

# Comunidades interiores en Concepción

Cuando se recorren las calles del centro de la ciudad, sus barrios más tradicionales y populares, las formas construidas nos envían imágenes que van señalando los distintos órdenes urbanísticos y arquitectónicos. Estos distintos órdenes nos indican, por cierto, las diferencias sociales y culturales existentes en la ciudad. Pero se dan edificaciones en que nos confundimos. Donde los códigos visuales en algunas formas y fachadas nos revelan muy poco o casi nada sobre la realidad social que cobijan. Es difícil visualizar detrás de estas apariencias arquitectónicas las vidas humanas de los interiores.

## IMAGEN ENGAÑOSA

Es como si jugaran al escondite: una aparente vivienda individual de una puerta y dos ventanas, en un típico barrio de casas pareadas, nos da la idea de un orden urbano donde cada casa está probablemente ocupada por una familia. Pero una realidad notoriamente distinta asoma tras esa puerta: da acceso a un pasaje estrecho o a un patio interior lleno de otras puertas y ventanas. Recién entonces nos damos cuenta que se trata de comunidades bastante espontáneas. Son pequeñas agrupaciones habitacionales que el común de la gente conoce como conventillos. Prefieren el anonimato y

buscan su privacidad tras una respetable fachada habitacional. Nada menos individual que este tipo de agrupaciones, donde una docena de familias conviven estrechamente, en una serie de piezas que dan a mínimos patios de luz. A pesar de la gran densidad habitacional que alcanzan y del carácter común de los servicios sanitarios, se hacen atractivas estas formas aglomeradas de hábitat urbano, en los sectores de menores ingresos, principalmente por su centralidad, que de alguna manera compensa los cánones de arriendo. Constituyen una manera de generar renta urbana. Permiten a los propietarios, con un mínimo de inversión, aprovechar el interior de terrenos centrales de cierta plusvalía comercial hacia la calle. Así, con un reducido gasto en infraestructura y materiales de construcción, se han hecho habitables estos fondos interiores, incluso en algunas manzanas centrales de Concepción. Pero este tipo de arquitectura mínima y popular aparece, en forma más sistemática, en algunas poblaciones periféricas y marginales, donde conforman una suerte de laberintos difíciles de recorrer.

## ENFASIS EN EL VECINDARIO

Existe una determinada forma de vida referenciando este orden espacial aglomerado y de poca privacidad. La comunidad actúa como una gran familia y es necesario el entendimiento y la cooperación mutua para subsanar los problemas de tan estrecha convivencia. Entre los principales, la falta de salubridad e higiene, amén de la promiscuidad, factores que son también las causas principales de su desprestigio. Recordemos lo poco favorecida que resulta esta arquitectura en la literatura chilena de los años 30 en títulos como "La sangre y la esperanza", de Nicomedes Guzmán, y "La viuda del conventillo", de Alberto Romero.

Pese a todo, estas agrupaciones proliferan y se repiten persistentemente en variados y a veces disímiles contextos. El fenómeno no puede ser explicado en base a motivos puramente económicos. Hay preferencias que parecen provenir más bien de una arcana conciencia urbana, que repite moldes especiales culturalmente asimilados en tiempos bastante remotos. Actualizan un sistema de vida que enfatiza el vecindario y las fuertes relaciones sociales que amarran y envuelven al individuo aislado. Se trata de la preminencia de los espacios comunes por sobre los privados. Son formas precarias y promiscuas de colectivización arquitectónica. Pero hay mucho más que aprender de estas agrupaciones espontáneas, sobre todo de sus vitales interioridades espaciales. Son una lección respecto a la capacidad de las formas arquitectónico-urbanas de crear condiciones de interacción y proximidad social. La vida urbana moderna está planteando, en los países más avanzados, nuevas formas de compactación física y humana. Esto sólo será posible si logramos proveer al hombre y a su familia con la necesaria privacidad capaz de garantizar la vida individual y el desarrollo personal de cada uno.

## INJUSTIFICADO DESPRESTIGIO

Usualmente se piensa que la compactación en las formas arquitectónicas son también las responsables de los conflictos y promiscuidad sociales que en ella se dan. En el caso de nuestros conventillos son más bien producto de



En la foto superior podemos ver el conventillo que hay tras la fachada de la foto inferior-derecha.





"Conventillo" o "pasaje" en Concepción: uno no alcanza a imaginar la estrecha forma de vida que oculta la destaralada fachada.

las precarias condiciones económicas e insuficiencias culturales de la mayoría de sus usuarios. Es una lástima que, por el injustificado desprestigio, lo positivo de estas tipologías de vivienda compacta no sean utilizadas por los arquitectos cuando diseñan los grandes conjuntos de poblaciones para sectores de menores ingresos. Vemos como en estos diseños se prefieren inspidos y uniformes bloques habitacionales en medio de gigantescos terrenos "de nadie".



Pero los usuarios provenientes de conventillos, tal vez no vean frustradas sus expectativas de vivienda. Debe quedarnos claro que en los grandes escampados pierden sus lazos comunitarios y las interacciones personales de mutuo apoyo que aprendieron antes, en los espacios interiores y compactos. Las viviendas sociales planificadas en las décadas pasadas, con sus bloques aislados, han olvidado la necesidad de la "proximidad comunitaria". Hoy día, el nuevo estado subsidiario necesita del apoyo y de la participación de la comunidad en la solución de sus propios problemas. Es por eso que hay que configurar espacios en los conjuntos capaces de "comprimir" lo suficiente las relaciones vecinales como para lograr un clima propicio de cercanía y cotidianidad en el cual surgen en forma espontánea la reunión y la comunicación humana. Estos escampados ofrecen casi siempre una inhumana y despersonalizada apariencia, cambiando la anterior exaltación a la convivencia y el

encuentro por un anonimato agobiante. Decididamente no son capaces de recrear el cobijo espacial "interior", con las complejas relaciones sociales que veíamos en una comunidad espontánea de conventillo. No se trata de ser apologeta de este tipo de construcciones tan densas y compactas, pero es evidente su capacidad de crear "sentimiento" de comunidad. Es plausible pensar que, resolviendo sus problemas higiénicos y el hacinamiento promiscuo, estas comunidades compactadas puedan servir como modelos espaciales de referencia para mejorar el diseño de grandes conjuntos de poblaciones planificadas. Las dotaríamos entonces con espacios de pequeña escala, capaces de crear cobijo y facilitar tal vez así las relaciones humanas de carácter vecinal. Se trata de incentivar el encuentro social y la comunicación humana en la ciudad. A la vez que motivamos la comunicación, también se trata de dotar a la arquitectura de los elementos capaces de producir privacidad y del derecho a una existencia individual más plena.

#### PARALELISMOS LATINOAMERICANOS

Las "vecindades" mexicanas son también un paralelo de los "pasajes". Hay variaciones típicamente mexicanas, como poseer un santo tutelar o tener un portero. La pobreza y la condición cultural de sus usuarios, con su marcado amontonamiento, las emparentan formalmente con los nuestros. Lo mismo se puede decir del "callejón" limeño, que ofrece, sin embargo, algunas características más propias: alberga a personas de un solo color o a una población con índice de criminalidad considerable. Muy desprestigiado en la sociedad peruana, el "callejón" es, pese a todo, bastante numeroso en el contexto urbano limeño.

Idéntico desprestigio, pero igualmente solicitados, son los "patios de vecinos" en Brasil. Son grupos de familias que conviven en hileras de piezas alineadas a lo largo de un pasadizo común, con una sola toma de agua y, generalmente, con un único servicio higiénico. Es normal encontrar estos patios de vecinos camuflados en pleno centro, en las áreas más exclusivas del turismo carioca: Flamengo y Copacabana.

En Buenos Aires también tenemos nuestros paralelos: Los comunes "patios", donde las viviendas en torno, resueltas en dos o tres pisos, van comunicándose entre ellas por un complejo sistema de escalas, desniveles y corredores. En estos "patios" también se comparten los servicios higiénicos. Es posible observar, en algunos casos, como se han buscado diseños y distribuciones que disminuyan la promiscuidad, lográndose, a veces, algunos índices casi aceptables de privacidad.

Estos fenómenos del habitar compacto y colectivo son un rasgo común y muy propio de la mayoría de las ciudades latinoamericanas. Estas formas de vida fueron tomadas en cuenta también por la arquitectura profesional. Así surgen innumerables proyectos de vivienda de alquiler en las primeras décadas de este siglo. En Santiago proliferaron los "cités", como una manera de crear renta urbana, afrancesado nombre, para la versión arquitecturizada de los espontáneos callejones o pasajes ya bastante experimentados en nuestras propias ciudades.